

EL RUIDO DEL MOTOR

EL RUIDO DEL MOTOR

Entre el ruido de los coches
y el olor a combustión,
vivimos tan alterados
que aún no estamos enterados
de que siempre sale el sol;
que nos da luz, nos da calor,
entre el ruido del motor;
que nos da luz, nos da calor,
entre el ruido del motor.

Ante el agobio diario
y el vivir contrarreloj,
andamos tan ocupados
que aún no estamos enterados
de que un árbol floreció;
que nos dará vida y color
entre las prisas de hoy;
que nos dará vida y color
entre las prisas de hoy.

Qué necesario sería
parar algo ese reloj
y alejarse un poquito,
a un lugar de menos ruido
donde no se oiga el motor;
y contemplar, echado al sol,
la belleza de una flor;
y contemplar, echado al sol,
la belleza de una flor.

PARA ANIMADORES

Por Jesús Villegas

EL RUIDO DEL MOTOR

- a) Imagina el mando a distancia del tiempo. ¿Cómo lo usarías?
- b) Escucha la canción en un entorno adecuado que permita ponerla en práctica mientras se escucha.
- c) O al revés: cántala en medio de la ciudad, en una escena entre el tráfico, entre la multitud.
- d) Antes de empezar, estad dos minutos en silencio, sintiendo el paso total de ese tiempo y su valor. O contempla durante esos dos minutos tu mano, tu rostro en el espejo, los ojos de alguien... Cualquier realidad en la que a menudo no reparamos.
- e) Ve "Atrapado en el tiempo". Lee haikús japoneses. Escucha "Vivir sin miedo" de Rosana.
- f) Imagina un día perfecto. Diseña su horario hora por hora.
- g) Escucha la canción, antes de un ejercicio de relajación, a una oración, a una contemplación

PARA PENSÁRSELO BIEN

Por Luis Sandalio

EL RUIDO DEL MOTOR

Ya es bastante triste que nuestros niñ@s crezcan en un ambiente artificial construido no para el ser humano, sino para llenar los bolsillos, con todas las agresiones físicas, psicológicas y espirituales que eso inevitablemente conlleva...

Tenía razón el Gran Jefe Indio Seattle cuando decía que no sabía vivir en nuestras ciudades...

"No sé. Nuestras costumbres son diferentes a las de ustedes. La imagen de sus ciudades hiere la mirada del piel roja. Pero, posiblemente, es porque el piel roja es salvaje y no entiende.

No hay tranquilidad en las ciudades del blanco. No hay en ellas lugar donde se pueda escuchar el rumor de las hojas en primavera, o el susurro de las alas de un insecto. Pero quizá digo esto porque soy salvaje y no entiendo. En sus ciudades el ruido sólo insulta a los oídos..."

Pero más trágico aún es sumergirlos desde su más temprana edad en un activismo absurdo que va cercenando y atrofiando su potencia contemplativa.

Esta canción es para l@s adult@s que todavía no han aprendido a detener ese reloj de su "programación" cotidiana y por ese motivo no pueden disfrutar de la vida en plenitud que les empaparía con sólo que se abrieran a ella.

Detener ese reloj, y hacer silencio... dos condiciones sin las cuales resulta casi imposible sintonizar con la Vida en plenitud.

Tal vez, cuando lo experimentemos, nos entren ganas de cantar esta canción a l@s niñ@s que ninguna culpa tienen de axfisiarse, agotarse y acartonarse en este contaminado y enfermizo mundo al que los estamos condenando.

DESDE LA CANCIÓN

EL RUIDO DEL MOTOR

Todos los árboles echan flores. A veces son pequeñas, verdes o pardas, poco llamativas y duran poco. Tienen entonces una belleza sencilla y discreta, efímera pero cargada de simbolismo. Mucha gente desconoce cómo son las flores de los robles, las encinas, los castaños, nogales, sauces, arces... Sólo son conocidas algunas flores llamativas: las de los cerezos, las de los castaños de indias, almendros, manzanos, ciruelos, las de los camelios... Todas son bonitas.

Las flores de los árboles pueden ser para nosotros el testimonio de que la naturaleza sigue adelante, porque los árboles dan y acogen vida: reciclan el agua, descontaminan y oxigenan el aire, crean suelo, lo fertilizan, lo descontaminan y protegen de la erosión. Los árboles amortiguan el ruido, filtran el aire, nos dan frutos, madera, leña, tinturas, gomas, resinas... y son casa y alimento de muchos animales. Las flores de los árboles son el símbolo de la vida de mañana. Descubrir estas cosas es importante; pero aún lo es más el ser capaces de pararse a contemplarlo a saborear y disfrutar, con esperanza, que la vida sobrevive.

Nuestros sentidos están anestesiados entre ruidos y sensaciones fuertes y con ellos también lo están nuestras mentes. Nuestras prisas no nos permiten reeducar nuestros sentidos para disfrutar de lo pequeño. Por eso cada vez necesitamos con más urgencia redescubrir la belleza de lo auténtico y buscar momentos largos para abrir los sentidos a lo sencillo y la mente al agradecimiento.

PARA MÚSICOS QUE EMPIEZAN

EL RUIDO DEL MOTOR

Do *Rem* *Mim* *La*
Entre el ruido de los coches

Rem *La* *Rem*
y el olor a combustión,

Fa *Do*
vivimos tan alterados

Re *Sim*
que aún no estamos enterados

Re *Sol*
de que siempre sale el sol;

Fa *Fam* *Mim* *Lam*
que nos da luz, nos da calor,

Rem *Sol* *Do*
entre el ruido del motor;

Fa *Fam* *Mim* *Lam*
que nos da luz, nos da calor,

Rem *Sol* *Do*
entre el ruido del motor.

Ante el agobio diario y el vivir contrarreloj,
andamos tan ocupados que aún no estamos enterados
de que un árbol floreció;
que nos dará vida y color entre las prisas de hoy;
que nos dará vida y color entre las prisas de hoy.

Lam *Rem*
Qué necesario sería

Sol *Do*
parar algo ese reloj

La *Rem*
y alejarse un poquito,

Sim *Mi* *Lam*
a un lugar de menos ruido

Re *Sol*
donde no se oiga el motor;

Fa *Fam* *Do* *Lam*
y contemplar, echado al sol,

Rem *Sol* *Do*
la belleza de una flor;

Fa *Fam* *Do* *Lam*
y contemplar, echado al sol,

Rem *Sol* *Do*
la belleza de una flor. (bis)

